

LAS INSCRIPCIONES DE LA CUEVA NEGRA

Del descubrimiento a su lectura y estudio

Antonino González Blanco

Que en la Cueva Negra había letras era algo conocido por los habitantes de la villa de Fortuna, o por lo menos por un buen número de ellos de entre los más observadores; pero la noticia no había logrado franquear el muro de incomunicación que suele existir entre el conocimiento del pueblo y su metamorfosis en noticia científica.

El salto se dio en 1981 cuando un fortunero, profesor agregado del Instituto de Molina de Segura comentó el hecho con Anselmo Sánchez Ferra y Gregorio García Herrero, por entonces alumnos de quinto curso de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia. Estos se interesaron por el asunto, fueron a la cueva para confirmar la realidad del hecho y pusieron el dato de conocimiento del que esto suscribe, en aquel entonces Director del Departamento de H^a Antigua.

En marzo de ese mismo curso se realizó la primera expedición científica al lugar, compuesta por los citados alumnos y los profesores de esta Universidad Dr. A. González Blanco y Dr. P. Lillo Carpio. Se hicieron las primeras fotografías de las inscripciones, que aunque muy imperfectas eran suficientes para mostrar la espléndida realidad que motivaba el interés científico. Se cayó en la cuenta de que había dos lienzos que contenían epígrafes latinos y ello era mucho más de lo que en principio habíamos imaginado. No podíamos sospechar que lentamente irían apareciendo horizontes mucho más ricos y prometedores.

Una gestión ante el Ilmo. Sr. Alcalde de Fortuna, D. José Luis Martínez Sánchez sirvió para conseguir el apoyo de la Corporación Municipal, que dispuso nos fueron colocados unos andamios con los que pudiéramos inspeccionar los textos y con los que realizamos los primeros calcos de las inscripciones. En ellos se evidenció que los textos eran latinos y no muchas cosas más. Muy deteriorados los textos y no habituados nosotros a la epigrafía paleográfica, los dibujos se realizaron sin saber de ningún modo lo que se calcaba y la dificultad de la lectura se agravaba así con la imperfección de la reproducción. Fue, con todo, el primer paso en el largo camino de la lectura.

Con los dibujos bajo el brazo acudimos a latinistas y epigrafistas amigos que nos fueron sugiriendo posibilidades. Así el Dr. Luis García Iglesias nos comentó que parecía haber allí en algunos pasajes alusiones a las NYMPHAS. El Dr. S. Mariner, con mucho acierto, nos formuló la hipótesis, a verificar en el

lugar, de que OCVLATIVS RVSTICVS y ANNIVS CRESCENS, SACERDOS ASCVLEPI EBVSITANI SCRIPSERVNT fuera parte de aquellos textos.

Llevamos la noticia al coloquio de Historia Antigua que se celebraba en Oviedo en abril de ese año de 1981. Interesó mucho, pero no conseguimos mayor luz para avanzar. Nuestra comunicación se recogió en las Actas del III Coloquio de Historia Antigua, que vieron la luz en ese año de 1981. También llevamos los calcos al Congreso Nacional de Estudios Clásicos que se celebró en Sevilla a mitad de abril de ese mismo año, sin que con todo ello hiciéramos avanzar la investigación.

Consultamos luego a diversos profesores amigos que pasaron por Murcia en aquellos meses, como fue el caso del Dr. D. M. C. Díaz y Díaz, que vio los documentos con gran interés pero que nos confesó que se hacía necesario ir a la cueva y trabajar sobre los textos originales.

Convencidos de que el único modo de proceder era convocar una reunión de epigrafistas y latinistas en la CUEVA NEGRA, donde subidos en los andamios tratásemos de averiguar allí las características de la escritura y su lectura segura, buscamos tal procedimiento y tratamos de conseguir medios para organizar un tal minicongreso. Solicitamos la ayuda de la Universidad, a través del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, cauce que distribuía ayudas procedentes de las Cajas de Ahorros y se nos aseguró que la obtendríamos; pero a la hora de la verdad el presupuesto nos fue denegado y no hubo otro medio que aprovechar las coyunturas más inverosímiles para poder llevar a cabo el trabajo sin la subvención esperada.

El día 9 de abril de 1984 nos reuníamos en la Cueva Negra nos profesores Dr. D. Sebastián Mariner Bigorra, catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid y eminente epigrafista, Dr. D. Juan Gil Fernández, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla, Dr. D. Armin Stylow, del Instituto Arqueológico Alemán, responsable de la recogida de inscripciones para la edición del C.I.L. por parte de la Academia de Ciencias de Berlín, Dr. D. Antonio González Blanco, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, Dr. D. Juan José Chao Fernández, director del Departamento de Filología Latina de la Universidad de Alicante y los Dres. E. Jarque, C. Varela y J. Fernández de la Universidad de Sevilla.

La sesión de trabajo duró siete horas y en ellas no tuvimos tiempo más que para atender, y de forma incompleta, a los textos del lienzo menor, primero de los dos descubiertos. Vimos con toda evidencia que se trataba de escritura de primera época imperial, todavía muy arcaizante con letras E representadas por dos palos verticales, letras F representadas con un trazo vertical y otro de menor tamaño también vertical y paralelo al anterior por su lado derecho. Se consiguieron leer algunas líneas con claridad y se captó el espíritu del conjunto. Fue claro que estábamos ante un lugar de culto con especial relación a las Ninfas. Se comprobó el estado de destrucción en el que se hallaban los originales y no se avanzó más, entre otras razones, por el temor reverencial que nos llenaba y que no nos permitía ni tocar las inscripciones.

A la hora de terminar el trabajo porque ya la luz iba declinando ocurrió algo que fue decisivo para todo el desarrollo ulterior de la investigación. No pudiendo marcharnos de allí sin, al menos, asomarnos a contemplar de cerca



8 de abril de 1984. Una parte del equipo contempla los primeros calcos

el otro gran lienzo de inscripciones, nos acercamos para satisfacer la natural curiosidad de ver de cerca unos textos cuya apariencia desde lejos era bastante distinta de los hasta entonces contemplados. Y lo primero que vimos fue, ¿cómo no? el texto leitmotiv de todos los conjuntos epigráficos de ese gran paño. Fue el Dr. Mariner quien a la vista de las tres primeras palabras leyó de memoria completando EST IN SECESSU LONGO LOCUS... y aquello fue el delirio: ¡estábamos ante un texto de la Eneida! y tal constatación elevaba radicalmente y mejoraba las perspectivas hasta entonces vislumbradas. Aquel día no se podía hacer más porque la luz ya comenzaba a faltar al irse debilitando; pero era necesario volver allí con tranquilidad y tiempo. El conjunto epigráfico era mucho más importante que lo imaginado y merecía la pena el intento serio de llegar hasta el final en su desciframiento. Esta fue la conclusión más importante de aquella jornada histórica del día 9 de abril de 1984.

Con los logros obtenidos y la conclusión formulada acudimos al Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Murcia, Dr. Lozano Teruel, al que expusimos puntualmente el estado de la cuestión, la importancia del problema y el interés objetivo de que el proyecto se llevara a feliz término, instándole a que nos consiguiera la subvención necesaria. Consiguió que la Consejería de Educación nos concediera 236.000 ptas. El Ilmo. Sr. Alcalde de Fortuna, por su parte, que nos había acompañado en toda la operación haciendo que fueran colocados de nuevo los andamios para la jornada del 9 de abril e invitándonos a comer ese día, medió para que la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia contribuyera directamente a la secuencia de los trabajos con una subvención de 100.000 ptas. y así confortados proyectamos celebrar unas jornadas de tres días para tratar de llegar al final en el estudio de las inscripciones.

Las jornadas no pudieron celebrarse hasta septiembre de 1985. Y con dificultad ya que, del mismo modo que a lo largo del curso 84-85 no había sido posible ponernos de acuerdo todo el equipo para volver juntos, en las mismas fechas, a Fortuna, tampoco ahora lo fue y no siendo posible esperar más, hubo que proceder a una reestructuración del grupo. Para sustituir a los profesores de Sevilla que no pudieron acudir llamamos al Prof. Dr. Marcos Mayer, de la Universidad Autónoma de Barcelona, persona de cuya sabiduría epigráfica teníamos buen conocimiento y que en los días prefijados podía estar con nosotros. Fue un excelente fichaje ya que en buena medida fue artífice del éxito total de la operación.

El día 12 de septiembre de 1985 nos reuníamos en Fortuna los Dres. Mariner, Stylow, Mayer, González Blanco, Chao, y los Sres. J.A. Villarreal, especialista en poesía latina, J.L. García Aguinaga, alumno de cuarto curso de arquitectura y dibujante especialista. Se echó en falta la presencia de un fotógrafo. El tema de la fotografía, durante todo el tiempo que se llevaba trabajando en las inscripciones había sido un lecho de Procustes. Repetidamente habíamos intentado fotografiar las inscripciones y siempre el intento había resultado vano. Tras los pobres resultados obtenidos al comienzo de los trabajos con un filtro azul, nada había hecho posible el mejorarlos. Fotografías con carretes normales, con carretes propios para rayos infrarrojos, con procedimientos y fotógrafos más o menos profesionales, una y otra vez habían sido esfuerzos vanos. Las letras no dejaban ni señal en el celuloide. De cara a las nuevas jornadas se había entrado en diálogo con un fotógrafo local, cuando, en la noche en que nos reunimos, el Dr. Stylow preguntó y propuso si sería posible llamar al Dr. Gerardo Kurtz especializado en fotografía epigráfica, de cuya eficacia había pruebas más que sobradas en el trabajo de la recogida de lápidas para el C.I.L. La idea se aceptó con calor y el día 13 el Sr. Kurtz se reunía con nosotros en Fortuna.

En esta ocasión el panorama comenzó a aparecer con colores mucho más alegres ya desde el principio. Todo el trabajo realizado no había sido en vano y, como ha quedado indicado, la presencia del Dr. Mayer permitió resolver diversos problemas ya planteados y lenta, pero claramente las letras fueron revelándose y los textos fueron apareciendo en el estado, a veces muy deficiente, en el que se hallaban. Las sesiones de trabajo fueron largas, a veces agotadoras. Muchas horas subidos en los andamios, hechos colocar una vez más por la amabilidad y el dinamismo cultural del Sr. Alcalde y Corporación Municipal de Fortuna, en posturas sumamente incómodas y hasta peligrosas, provistos de toda clase de recursos bibliográficos para sugerencias y comprobaciones (textos latinos, diccionarios de todas clases, concordancias virgilianas, manuales de paleografía etc. etc.), el avance en la lectura iba acompañado de prolijas discusiones y sugerencias que fue lástima no haber grabado ya que hubieran permitido reproducir unas clases prácticas como seguramente no hay muchos especímenes disponibles. El resultado de aquellas jornadas de trabajo es el que aparece en este libro que presentamos, pero con algunos matices y complementos que conviene recordar.

El primer fruto en cierto sentido más espectacular fue el “descubrimiento” de un tercer lienzo de inscripciones. A unos 9 metros de distancia de los anteriores y separado de ellos por una zona del techo del refugio completamente



8 de abril de 1984. Los Drs. Mariner y Stylow en el andamio. D. Juan Gil pensativo en tierra

cubierto por el hollín, el agua de lluvia que por aquellos días había caído, al filtrarse y correr por el techo hasta la tierra había lavado el manto negro del humo y había dejado al descubierto líneas de letras de muy difícil lectura debido al almacenamiento de cal que el agua ha ido depositando en la misma zona de la que expulsaba el hollín. Pero la existencia y comprobación de este tercer grupo de inscripciones dejaba bien claro que todo el techo de la cueva-abrigo debe estar cubierto de inscripciones con lo que el interés del lugar se eleva a la enésima potencia a condición de que sea posible limpiar el negro y dejar visibles y legibles los textos. De todas formas las perspectivas conseguidas resultaban enormemente más amplias y complejas.

Fue opinión común que ahora que ya se estaban desvelando las letras era conveniente repetir los calcos realizados en 1981 de manera ingenua, con una precisión que, si exigía ser fiel a lo que se veía y no falsificar el documento, nos ofreciera un dibujo consciente, de suerte que el copista pudiera calcar las man-

chas de pintura mientras que con el entendimiento tenía conciencia de la forma de las letras que subyacía a los restos actuales de pintura. El trabajo corrió esta vez a cargo de J.L. García Aguinaga, M.P. Vallalta Martínez y M. Sánchez-Carrasco Rodríguez, quienes contaron con la asesoría de los técnicos allí presentes. Los nuevos calcos sirvieron mucho para ir centrando nuestras opiniones, amén de para poder disponer de una reproducción a tamaño natural de todo el campo epigráfico considerado y ser así una base tangible del estudio posterior.

Pero el elemento decisivo fue el trabajo realizado por el fotógrafo Sr. G. Kurtz. Tras de empaparse bien del estado de las inscripciones y de las posibilidades de trabajar allí, marchó a Madrid el día 14 para tornar a Fortuna el 19 y pasar en la Cueva Negra cinco días con sus noches, provisto de todos los instrumentos que juzgó necesarios para su labor. Hizo cuantas pruebas estimó interesantes y tras de trabajar con luz infrarroja, con luz ultravioleta, con luz polarizada y comprobados los resultados obtenidos, realizó el reportaje que presentamos.

Con los trabajos de campo y sus impresiones visuales, los calcos y las diapositivas, el trabajo se prolongó durante todo el otoño. Nuevas reuniones en Madrid para discutir los puntos de vista y organizar nuestras ideas y establecer el modo de proseguir. Las discusiones plantearon nuevos problemas y la necesidad de volver a Fortuna a realizar verificaciones. Con el fin principal de alcanzar la ayuda financiera de las autoridades regionales de cultura que, en definitiva, eran las responsables del yacimiento arqueológico, para poder sufragar los gastos de fotografía y ulteriores gastos que pudieran surgir, redactamos un informe como sigue:

INFORME SOBRE LA IMPORTANCIA DE LAS INSCRIPCIONES PINTADAS, DESCUBIERTAS EN LA CUEVA NEGRA (FORTUNA, MURCIA)

“Tras los estudios realizados por los abajo firmantes en los últimos dos años, y muy en particular durante el pasado mes de septiembre, acuerdan HACER CONSTAR:

- A) La escasa presencia en España de textos de este tipo: son las únicas pintadas sobre roca.
- B) Importancia paleográfica: constituyen el tercero o cuarto ejemplo de la escritura minúscula romana conocida en todo el ámbito del Imperio. Hasta ahora sólo había aparecido en escasísimos papiros y tablillas, de forma que los epígrafes de Fortuna se reproducirán obligadamente en los tratados de Paleografía.
- C) En cuanto al contenido, se trata de textos mayoritariamente en verso, de considerable mérito: no son poemas compuestos por aficionados medianos, sino por excelentes conocedores de Virgilio, dotados, ellos también, de gran talento poético.
- D) Para la Historia de la Literatura Latina este hallazgo no tiene paralelo en el último cuarto de siglo, salvo en el famosísimo papiro con versos atribuidos a Cornelio Galo, hallado en Egipto (6 versos).
- E) Dada la alta cronología de las inscripciones de la Cueva Negra (s.I-III), las

influencias virgilianas detectadas resultan ser testimonios de máxima anti-
güedad para la historia del texto del poeta, cuyos manuscritos conservados
son todos de época posterior.

- F) Desde el punto de vista cultural, se trata de un documento único por su
contenido y amplitud para temas relacionados con la intensidad de la roma-
nización de las tierras murcianas e hispanas en general. Un santuario de
este tipo, bien conocido y acondicionado será, sin duda, punto de atracción
preferente para científicos y aficionados como lo pueden ser hoy, en otro
campo, las cuevas de Altamira.
- G) Desde el punto de vista de la Historia de las Religiones, el carácter agreste
del testimonio resulta de importancia excepcional para calibrar la extensión
del culto a las divinidades que se mencionan. Es el primer documento de
una situación hasta ahora sólo intuida a través de las descripciones de los
textos literarios.

Restos arqueológicos habían hecho caer en la cuenta de que el carácter
medicinal de las aguas de Fortuna había sido ya explotado por los roma-
nos. Los textos de la Cueva Negra van mucho más allá de toda esperanza,
al documentar la existencia del santuario de las Ninfas y del culto a otras
diferentes divinidades curativas.

- H) El presente informe tiene como base solamente el número de textos hasta
ahora leídos, que alcanzan ya las dos docenas. El equipo investigador no
cree aventurado suponer, a la vista de los indicios, que, tras la adecuada
limpieza de la superficie de la cueva, tal número puede rebasar el centenar.

En vista de todo ello, los que suscriben consideran, en su leal saber y en-
tender de la profesión, que cumplen con su deber al poner en conocimiento de
las autoridades competentes la trascendencia del hallazgo y la necesidad de
proceder a su urgente estudio, custodia y preservación.

Fdo.: Sebastián Mariner Bigorra,
catedrático de Filología Latina.
Universidad Complutense de Madrid

Dr. Armin Stylow, coordinador del
CIL II, Instituto Arqueológico Alemán
de Madrid

Dr. Marcos Mayer Olivé, catedrático
de Filología Latina de la Universidad
Autónoma de Barcelona

Dr. Antonino González Blanco,
catedrático de Historia Antigua de la
Universidad de Murcia

Las autoridades de la Consejería de Cultura y muy en particular el enton-
ces Sr. Director de Cultura, Dr. Miguel Angel Pérez Espejo decidió tomar
como propia la empresa y prometió pagar todas las facturas que presentáramos
para poder finalizar el proyecto. Confortados con tal resolución volvimos a la
Cueva los días 20-22 de febrero de 1986. Esta vez solos los Dres. Mayer, Gon-
zález Blanco y Chao Fernández y el Sr. Kurtz, realizando la última prueba que
por el momento parecía suficiente para poder dar a conocer el estado de la
cuestión en la actualidad.

Hasta este momento se había trabajado en equipo pero indiscriminada-
mente. Hubo que concretar la división del trabajo para su correcta publicación
y de un modo general el Dr. Stylow quedó encargado de la transcripción de las
inscripciones, el Dr. Mayer del comentario epigráfico y paleográfico, el Dr.



19 de septiembre de 1985. El Sr. Kurtz mide la luz en la zona de las inscripciones

Mariner del comentario métrico y el Dr. González Blanco del comentario histórico-religioso. Todos nos comprometimos como buenos amigos a hacer un primer esbozo de redacción de nuestros respectivos capítulos con el fin de hacer avanzar el trabajo y así lo hicimos, de suerte que a fines del verano de 1986 existía una primera transcripción de los textos y unos primeros esbozos de comentarios filológicos e históricos al texto. La tarea de redacción definitiva vendría después.

Por su parte el Sr. Kurtz no se contentó con el espléndido reportaje realizado. Con su profundo conocimiento de todo el campo actual de la fotografía inició una nueva dimensión del trabajo al hacer introducir alguna de las diapositivas conseguidas en tratamiento fotomecánico. El trabajo de computador con las diapositivas es algo que puede modificar y mejorar radicalmente las posibilidades de estudio y lectura de textos como los presentes. El único problema es el presupuesto. El trabajo realizado hasta ahora en la Cueva Negra ha sido resultado de un hallazgo tan inesperado, tan diferente, tan importante que no ha resultado fácil a nadie comprender que la tecnología es cara. Todos los trabajos de los que acabamos de dar cuenta en las páginas que anteceden han supuesto una inversión por parte de los poderes públicos de una cantidad que ronda las 600.000 ptas. y con tales medios, procedimientos que salieran de lo más trivial eran fruto prohibido. El trabajo ha sido realizado a base de esfuerzo y dedicación personal de todos cuantos hemos participado en la empresa y a costa de nuestro sudor y ¿por qué no decirlo? de nuestro propio dinero. Pero en el nivel actual de la investigación se conocen los caminos por los que se puede seguir y por los que habrán de seguir quienes continúen la tarea. Una hora

de fotomecánica cuesta en la actualidad en torno a sesenta mil pesetas. Ofrecemos un ejemplo de las posibilidades de la fotomecánica en el calco obtenido de un paño de inscripciones por este procedimiento.

Debo insistir en la íntima compenetración de cuantos hemos colaborado en la tarea y ponderar como se merece el hecho de que personas de gran sabiduría como todo el equipo de Sevilla y muy en particular el Dr. Juan Gil Fernández, a pesar de no haber podido asistir a la secuencia de los trabajos, los ha seguido con gran interés y ha colaborado con sus sugerencias y consejos en cuanto le ha sido posible. Y lo mismo debemos decir de los otros miembros del equipo que por una u otra razón no han redactado nada como es el caso de J.A. Villareal.

Y ya que hemos empezado a hablar de AMISTAD hay que escribirla con mayúsculas a la hora de referirnos al resto de los trabajos que componen el libro y que constituyen el estudio del marco físico y del contexto arqueológico de las inscripciones. Los estudios geomorfológico, hidrogeológico y mineralógico de la cueva han sido realizados por los dres. López Bermúdez, Fábregos González, Senent Alonso y R. Arana Castillo con su habitual competencia y brillantez científica; pero lo que quiero destacar aquí es su amabilidad y espíritu universal de colaboración, así como su absoluto desinterés por cualquier cosa que no fuera el estricto servicio a la ciencia y al pueblo. Los estudios arqueológicos de los licenciados Sres. Matilla Seiquer, I. Pelegrín García y M. Amante Sánchez están realizados con una competencia fuera de toda discusión y con un calor, decisión y dedicación que engrandece a la nueva generación. Los trabajos históricos de los Sres Segura y García Villalba completan de modo espléndido la temática contextual de la Cueva y también quiero que conste el testimonio de mi admiración y gratitud a todos ellos.

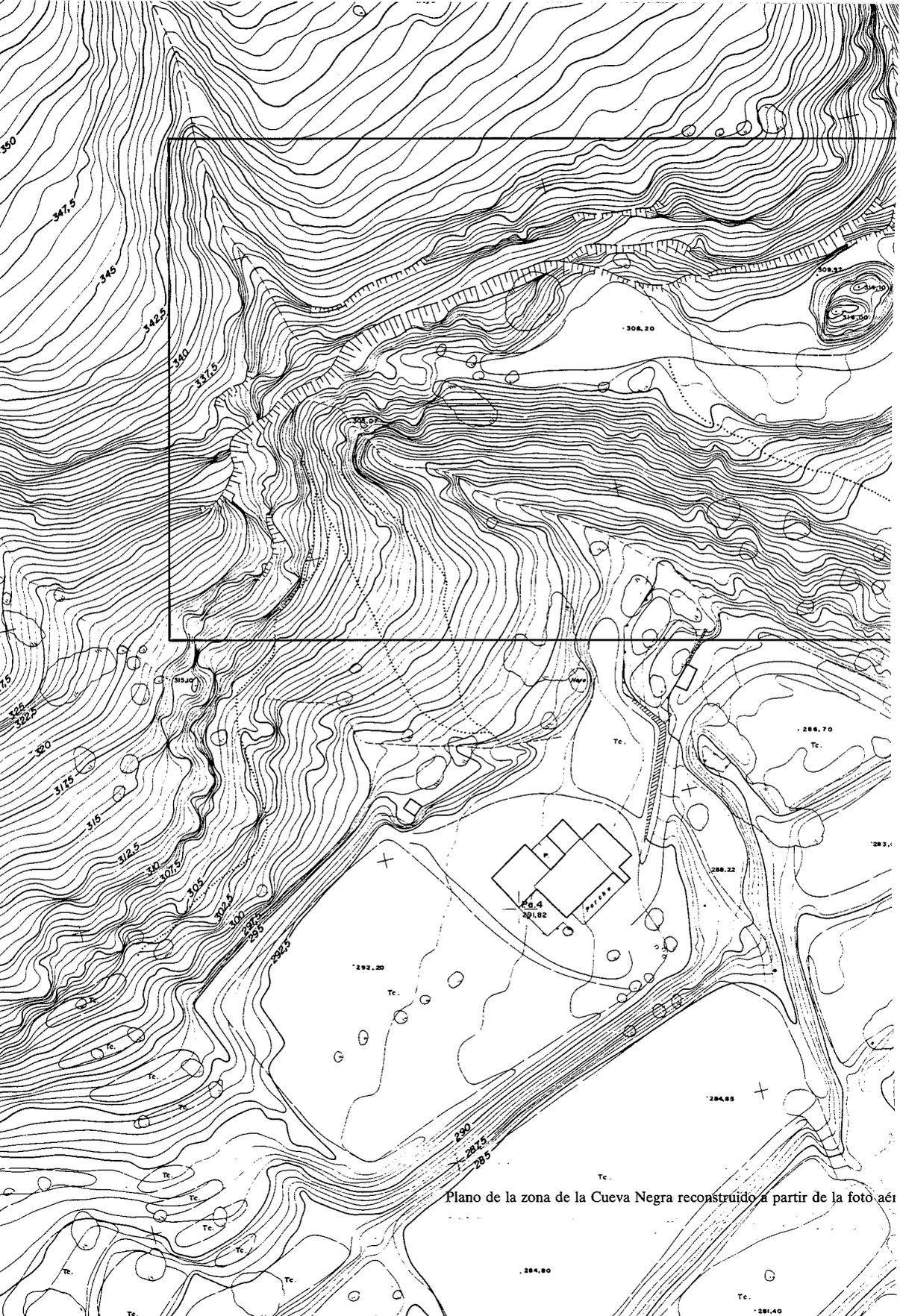
Falta mucho que hacer en la Cueva Negra. No será fácil ni barato. El resultado obtenido hasta ahora es la demostración patente de que el optimismo y voluntariedad desplegada por todos nosotros no es fruto de la emoción de unos cuantos encariñados con un juguete nuevo e inesperado, por insospechable. Hallar hoy en la agreste Cueva Negra poesía latina del cuño más clásico, noticia del conocimiento y hasta de la impregnación de los grandes poetas del siglo de Augusto y del manejo de ese arte hasta la más exquisita subjetividad es situarnos ante la primera página de la *Historia de la Literatura* de la región murciana, retrotrayendo su existencia en más de quinientos años a lo hasta ahora conocido. Los poemas que de ella se conservan completos han de incitar a cualquiera capaz de saborear su calidad exquisita a hacer todo lo humanamente posible para que puedan también gustarlos todos los demás. La etapa del descubrimiento de los textos y de su importancia queda completa con el libro que presentamos. Llega el momento de planificar los trabajos futuros y de invertir en ellos. La Consejería de Cultura parece haberlo entendido desde el momento en que supo con claridad los planteamientos. Justo a la hora de cerrar el volumen nos ha entregado el plano restituido de la foto aérea de la zona de la Cueva. Sabemos que el camino a recorrer puede no ser fácil ni cómodo, pero creemos que vale la pena intentarlo.

Compuesto ya en la imprenta todo el conjunto de trabajos sobre el contexto de las inscripciones y a falta de coordinación de los estudios textuales, paleográficos, filológicos e históricos para su inserción en este libro, inesperadamen-

te cae enfermo y muere D. SEBASTIAN MARINER BIGORRA (25 de enero de 1988).

El hecho nos llena de luto, nos hace detener nuestros trabajos y nos replantea la forma de continuar; pero a la vez nos ofrece la ocasión de proclamar nuestro agradecimiento personal y científico y de magnificar la figura de este hombre que, como ha quedado dicho, será para siempre piedra angular en la historia de la epigrafía de la Cueva Negra de Fortuna.

Fue una de las primeras personas en ver los calcos de los textos, fue el primero en sugerir posibilidades, el primero en participar en las jornadas de abril de 1984 cuando la empresa parecía una locura por no contar con subvención alguna para nada. Fue el confidente que siguió paso a paso todos los trabajos, el científico que dejó sus descansos y sus trabajos para volver a Fortuna siempre que ello se planteó, que no faltó a ninguna de las reuniones de discusión y reflexión celebradas en Madrid para el estudio de los epígrafes. Fue uno de los redactores del primer informe-valoración científica de los hallazgos. No puso la menor dificultad en la distribución del trabajo para organizar la publicación. Cuando se planteó la conveniencia de hacer una redacción provisional de cada capítulo para luego equilibrar mejor los contenidos, él redactó su parte sin dilación alguna (verano del 86), trabajo que publicamos aquí sin revisar por respeto a su memoria tal como salió de su pluma. A pesar de sus problemas de salud, aguantó firme y sin quejarse el duro trabajo de las sesiones en la Cueva Negra. Ha sido apóstol convencido y convincente del valor de los hallazgos, dándolos a conocer en los distintos cenáculos científicos filológicos e históricos que ha honrado con su presencia a lo largo y ancho de la geografía hispana. Su actuación ha sido un milagro de la colaboración científica y artífice, en buena parte, de la aparición de este libro porque nunca se buscó a sí mismo, careció de vanidad y puso siempre por encima de todo el trabajo a realizar y el deber a cumplir. Su persona, aquí como en el resto de su vida, fue mero instrumento de sus convicciones trascendentales. **POR TODO ELLO NOS VEMOS FORZADOS, CON GRAN PLACER EN NUESTRO INTERIOR, A OFRECER ESTE LIBRO A LA MEMORIA DE TAN GRAN MAESTRO.**



Plano de la zona de la Cueva Negra reconstruido a partir de la foto aé

